

La Romería de la Virgen del Prado

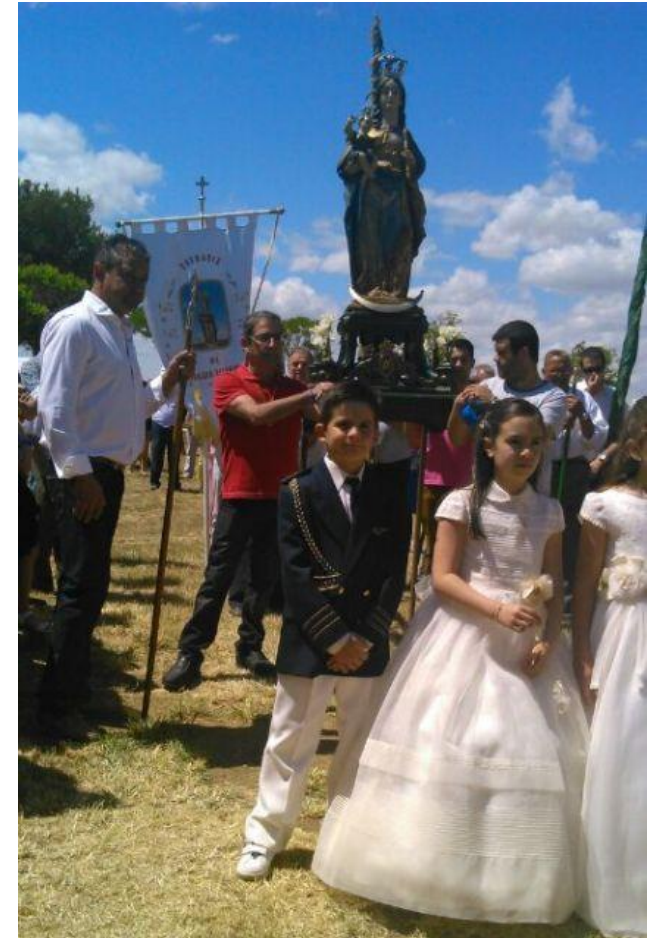
Todo comienza 9 días antes de Pentecostés, el día de la Ascensión, o el Domingo anterior si es en diario y ese día se lleva la imagen de la Virgen del Prado que se encuentra en su Ermita hasta la Iglesia de San Cornelio y San Cipriano.

De ello se encargan los cofrades y, cerca del sacerdote y la Virgen va la Junta de Cofradía seguida de los vecinos del pueblo que se unen a la procesión con cánticos, rezos, promesas y penitencias de quienes hacen el camino descalzos.

Cuando llegan a la Plaza se canta La Salve.

El domingo de Pentecostés es el día de La Romería cuando se devuelve a la Virgen a su Ermita y al llegar se celebra una eucaristía por el predicador que haya elegido el mayordomo. Allí sí que está todo el pueblo, porque, como buenos pinchorreros, luego se canta La Salve y empieza la fiesta.

La gente se esparce por la pradera de la parte de atrás de la Ermita y comparte bebida y comida en fraternidad. El mayordomo reparte almendras y bizcochos, y últimamente el ayuntamiento reparte pan, vino, queso y jamón a todos los participantes.



Es curioso que religiosos y no religiosos se vean atraídos por esta tradición y sigan participando año tras año esperando en esta fiesta un punto de encuentro más.

A la noche, ya entre los cofrades se elige al nuevo mayordomo por orden de antigüedad.

Y cómo no nombrar la fiesta de los patronos

